

**Escuela Secundaria N° Anexo 1****Título:** “Barreras invisibles”**Autores:** Ángela Giménez, Paula Ibarra y Fernando Benitez

Durante el año 2013 nuestra Escuela participó por 4ta vez en el Programa Jóvenes y Memoria. Pero este tenía ciertas particularidades: los docentes a cargo habían decidido no continuarlo y las insistencias de unos alumnos hicieron que un nuevo grupo continúe la actividad ya institucionalizada. Así, un renovado equipo tomó la posta y nos pusimos a trabajar.

Manos a la obra con un tema que preocupa a los chicos: la Discriminación.

Ellos plantearon: “Todos algunas vez fuimos discriminados”; “a veces nos discriminan por ser flaca, otra porque sos gorda”. Poco a poco este interés se empezó a profundizar y a través de textos, videos, canciones, lecturas y análisis hicieron que aprendamos que hay otras formas de discriminar, pero que no las veíamos porque estaban naturalizadas, porque eran invisibles. Fue entonces cuando una joven comentó que su compañera Aye de turno tarde venía a la escuela en sillas de ruedas y nuestro edificio no estaba preparado para que transitara por todos los espacio, inclusive que la entrada no tenía una rampa. Inmediatamente salimos con los chicos a recorrer la escuela. Observar alrededor fue sólo la consigna. Allí los chicos se dieron cuenta que el tema se había transformado no en un concepto, en algo abstracto, sino en una realidad cercana.

Este primer paso permitió pensar el lugar del otro. Por ello decidimos hacer el recorrido de la escuela a la casa de Aye. Nuestra sorpresa es que no nos imaginamos cuántas infinitas situaciones de discriminación atraviesan a diario las personas discapacitadas. Roturas y desniveles de veredas, ausencias de rampas, falta de señalización (como semáforos peatonales) transportes con ingresos estrechos o escaleras para llegar al andén y tomar el tren.

Una vez que nos encontramos con Aye le contamos todo lo que habíamos investigamos y la invitamos a ser parte del proyecto. Ella nos comentó que tenía ganas de participar, pero que se le complicaba llegar a la escuela y además creía que mucho no se iba a

enganchar. La insistencia de compañeros lograron que acepte y nos confirmó que la próxima reunión estaría presente.

El siguiente encuentro se realizó en nuestra Sede, Escuela Secundaria N°5. Aye asistiría allí el próximo año y esto ayudaría a pensar cómo sería su ingreso a la institución. Primer momento, mate y galletitas de por medio, fuimos abordando lo investigado y mencionamos posibles propuestas para el producto final. También, elaborando un borrador de entrevistas para Directivos, Concejales, Intendentes y la Fundación Suyay. Con Aye recorrimos la escuela y notamos algunos futuros inconvenientes. Por ello solicitamos a la directora responder preguntas sobre lo observado, y para practicar la entrevista con el Intendente Municipal. La charla sirvió para saber que las puertas con rampas hacia el patio se encontraban cerradas; el ascensor no funcionaba y la biblioteca y sala de computación se encontraban en el primer piso. Además, que el ingreso contaba con una vereda demasiado alta en cuanto a su nivel. Es decir, no tenía la rampa que respeta los niveles obligatorios. Segundo momento, preparativos de la entrevista principal. Ante la difícil tarea de formular las preguntas, Ayelén las resolvió de una forma sencilla. Explicó cómo hace todo los días para transitar y sus dificultades. Sólo tomamos apuntes y lo transformamos en interrogaciones que apuntaron a recabar información, respuestas y denuncias...

Llegó el día. Sólo dos alumnas pudieron estar presentes juntos a los profes: Constanza y Florencia. Ayelén avisó que no podía asistir (estaba con sus preparativos para los 15 y una prueba de vestido).

En la entrevista no sólo estuvo el Intendente. También Secretarios, empleados, candidatos a concejales y personal de DDHH. Sin embargo las jóvenes no dudaron en preguntar y sostener todo lo que faltaba por hacer si queríamos una sociedad inclusiva que respete los Derechos de todos. Las promesas fueron muchas. Entre ellas conseguir el transporte que traslade a todos los alumnos al Encuentro Regional en Chapadmalal para la presentación de los proyectos. Pero hubo otras menos pretenciosas y tal vez más importantes: la construcción de la vereda y rampa de ingreso a nuestra escuela (obra que quedó inconclusa hasta el día de hoy).

Todo estaba encaminado. La investigación había llegado a caminos impensados. Por lo tanto era hora de enfocarnos en el mural. Nuevo desafío: transformar lo aprendido en una obra que transmita y haga reflexionar sobre las consecuencias de la discriminación. Borradores, bosquejos, fotos del edificio y posibilidades daban vueltas sin lograr unificar una idea. No nos importó y el cansancio no pudo con nosotros. En un momento una idea nació, generó otra, y otra y otra. Pronto todo empezó a tener forma y las sugerencias de cada uno hicieron que el mural cobre vida. Confirmado el diseño, la próxima cita era comenzar el trabajo final, pero un inconveniente se presentó: la pared seleccionada (que había sido pintada una semana atrás) apareció escrito con pintura ROJA. Obviamente que sentimos bronca, pero el tren ya estaba en marcha y no podíamos detenernos. Así fue que un sábado nos dedicamos a pintar nuevamente el sector donde estaría el mural y el fin de semana siguiente comenzamos nuestra obra. Siluetas, colores, mates, risas, concentración, tomar distancia, pintar de cerca, caras curiosas, preguntas de vecinos sobre la actividad y algunos bocinazos alentando el trabajo: es una síntesis del primer día.

La primera parte quedaba lista. El próximo fin de semana tenía que terminarse. Y el día llegó. El grupo estaba casi completo y al mediodía se sumaría Aye para colaborar. Por nada quería perderse esta aventura. Nuevamente siluetas, andamios, colores, pinceles, vecinos observando y felicitando al grupo, mates, galletitas, alegría, sueños, satisfacción, felicidad...fueron, fuimos un todo. Mediodía y un recreo necesario: almorzar. Aye ya estaba entre nosotros. Su papá la había acompañado con la recomendación que lo llame en unas horas para venir a buscarla. Todos estábamos cansados, pero no pensamos en ceder. Así que rápidamente nos activamos otra vez. Sin alguien que nos coordine fuimos operarios de una gran máquina: la de construir. Nadie daba las órdenes; éstas no hacían falta. Sólo había que mirar y seguir con lo que restaba. Las manos parecían que tenía vida propia e incesantes se movieron, construyeron hasta llegar al objetivo final.

Terminando al final de la tarde Aye nos comentó que la habían llamado de sus casa, pero que no quería irse, que se sentía feliz de estar allí siendo parte de la actividad. Miradas cómplices... ¡qué linda emoción sentimos!

Mural terminado y llegó el momento del viaje. Junto a cuatro escuelas compartiríamos la experiencia del encuentro provincial en Chapadmalal. Para algunos era el primer viaje solo, para otros conocer el mar... y tantas cosas más.

Aye nos comunicó que no podría acompañarnos. Algunos inconvenientes de salud y su papá que por problemas laborales no podía venir, impedían que pueda participar del viaje. “No importa chicos, el año que viene quiero ir y no me lo pienso perder por nada”. Sus palabras nos alentaron. Había que transmitir el mensaje y el trabajo realizado. Contar que un grupo de Jóvenes decidieron investigar, pensar y crear para soñar un mundo mejor.

La presentación fue el cierre del encuentro en la carpa mayor y con muchas escuelas, incluso algunas del interior. De este momento nos quedamos con las palabras de Aye que nos envió por una red social:

***“Se acerca el domingo chicos.....no puede ser! trabajamos duro y lo conseguimos!! todo lo que hicimos fue un gran trabajo. Gracias por dejar unirme, por mas que no haya estado desde un principio con ustedes me hicieron sentir re parte del grupo. La verdad que se formó un gran grupo!! Me encanta todo lo que hicimos siempre son risas y trabajo juntos espero que en Chapadmalal lo disfruten! y que se vea el esfuerzo y trabajo de todos Los quiero chicos gracias!”***

¿Qué evaluación hacemos del proyecto “Barreras invisibles”? Pudimos investigar, pensar, convivir, criticar, observar, aceptar, denunciar, creer, repensar y crear. Sentir que nuestra tarea tiene sentido y darnos la posibilidad de que el saber nos atravesara junto a nuestros alumnos.